

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 530

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 5 DE DICIEMBRE DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

LA PALABRA DEL COMITE

AYUDENNOS QUE AQUI NOS AYUDAREMOS

El Comité encargado de organizar las defensas de los compañeros Evaristo Vázquez Llano, Eduardo Estévez y todos los que cayeron en poder de la *justicia* burguesa la noche del fusilamiento del pueblo de Camagüey, ha dirigido a los centros, grupos y asociaciones trabajadoras del mundo, la circular que transcribimos a continuación.

Compañeros:

Otra vez acudimos a vosotros por este medio para que haciendo un supremo esfuerzo tratemos de sacar de las garras de la despótica burguesía a nuestros queridos hermanos caídos por desgracia en sus manos.

Todos sabeis los sucesos que motivaron el que Eduardo Estévez se viese obligado a matar antes que lo mataran. También sabeis que Evaristo Vázquez Llano procedió valientemente no dejándose asesinar de los que resultaron ser sus víctimas y el tribunal de justicia de esta democrática República condenó a este último a dos cadenas perpétuas, diez mil pesetas de indemnización y diez días de arresto por disparo de arma de fuego.

Está haciéndose la apelación al Tribunal Supremo para el compañero último y la vista de la causa de Eduardo Estévez está señalada para el 28 del próximo Enero.

En Camagüey, celebrando un mitin para interesar la libertad de Vázquez el día antes de la vista de su causa, fué asesinado un compañero, heridos cuatro y encarcelados siete. Y en la Habana queda todavía un compañero encarcelado por hablar en un mitin.

Este Comité está perseguido, así como todos los compañeros que piensan y luchan por la libertad de los presos y de los oprimidos de la tierra.

En las circunstancias porque atravesamos necesitamos solidaridad y apoyo tanto cuanto nos podais prestar.

A los compañeros del extranjero rogamos boicoteen todas las mercancías que de este país lleguen al lugar donde se encuentran.

Un esfuerzo más, una intensa agitación internacional de actos públicos enérgicos, de protesta en que se demuestre a los representantes de este país en el extranjero la solidaridad proletaria universal y nuestros compañeros saldrán en libertad.

¡Hermanos de infortunio: ayudadnos; secundad nuestro movimiento!

Fraternalmente vuestro, por la solidaridad.

Por el Comité pro Vázquez-Estévez,

EL SECRETARIO.

Habana, Noviembre de 1913.

* * *

Un esfuerzo más, una intensa agitación internacional de actos públicos enérgicos, dicen los compañeros del Comité y nosotros lo repetimos. Ayúdennos que aquí nos ayudaremos. En realidad, cuanto hasta hoy se ha hecho todavía es poco para determinarlos en bien a estos poderes burgueses. Si ahora les atacáramos el bolsillo con un boicot en los puertos, veríamoslos cambiar el paso, perder la serenidad y escucharnos. Ya lo creo! Hagamos eso. La gente de la llamada justicia, toda esta gente burguesa, tiene el corazón en las cajas fuertes como acuñado. Ataquémosles ahí. Hagamos un otro esfuerzo, por la libertad de Vázquez, de Estévez, de los caídos en Camagüey la noche que fusilaron al pueblo.

Ayúdennos que aquí nos ayudaremos!

A LOS OBREROS DEL CAMPO

CONTRA LOS EXPLOTADORES

Estamos llenos de quejas de los trabajadores de los ingenios. No pasa día que no nos lleguen aquí, a esta mesa de trabajo, negreando dolor las cartas y las denuncias de las mil y una injusticia que cometen los directores, los mayorales, los contratistas con los obreros del campo. Cuando no es que les explotan en el salario, es que le pagan en *fichas*, obligándoles a proveerse en sus tiendas, lo qne es un nuevo pretexto de explotación. Pagarles . . . no debiéramos hablar de lo que les pagan, sino de lo que les roban. Cuba, la perla, la rica, se nutre de carne obrera; y donde mismo gotearon sangre los héroes por libertarla, gotean sudor de esclavitud los asalariados. Estamos llenos de quejas, rebosando nuestra mesa de las protestas.

Y ahora para la zafra, las cosas prometen ser como siempre: una explotación inícua a toda la gente pobre en aras de la vagancia criminal de los hacendados. Nosotros, desde esta tribuna libre, creada con el solo fin de abrirle paso a la era definitiva de la justicia en la tierra, vamos, estamos dispuestos a acojer todas las protestas de los obreros del campo. Una acción firme y abierta, francamente libertaria, un definitivo gesto de rebelión contra los explotadores, tiene que enfrenar los apetitos voraces de esos señores feudales. Hay que enfrentar a la garra ladrona de los burgueses, el puño fuerte, reivindicador de todos los explotados.

A ver, pues, trabajadores del campo, hermanos nuestros: ¡a la obra! Hagamos que nuestro dolor de pobres se conglomere a un polo de acción que irradie sobre los cañaverales toda la luz de justicia que pretendemos. Nada hay que esperar de arriba, ni de los ricos ni de los poderes públicos. En vosotros y en nosotros, en todos los que sufrimos de un mismo mal, está el remedio. Esta sección queda abierta, desde hoy, para eso: para llevar de uno a otro, a través de la manigua, un solo grito de esperanza y de batalla: ¡contra los explotadores!

Animo, compañeros, los animosos!

Frente a frente

A mis excelentísimos y queridos amigos los P. Franciscanos de Remedios, en prueba de confraternidad religiosa.

El materialismo triunfa en la conciencia, como ha triunfado en la ciencia y la filosofía; triunfa en la conciencia porque niega a Dios, principio abstracto a quien atribuyen los místicos una fuerza consciente y creadora, y al negarlo contribuye al desenvolvimiento del Yo individual, principio consubstancial en el hombre.

El misticismo, el deísmo, el cristianismo, niega la vida, predica la renunciación, establece que el ser, obra de un Dios vértebre-gaseoso, debe vegetar indiferente a las realidades vivientes, y la vista fija en las regiones etéreas, a fin de congratularse con un «ser superior» que tiene humos de covadongo bodeguero, y dé al mártír cómodo alojamiento (después de muerto) en donde, como dije en otra parte, la quietud y la eterna monotonía le haría sentir las nostalgias de los sufrimientos terrenales.

El misticismo, el deísmo, el cristianismo, castra y aniquila al poner un freno a los sentidos; tiende a anular en el individuo las legítimas satisfacciones del cuerpo, de la materia, de lo real, de lo indiscutible; arranca al hombre de lo posible para sumirlo en lo inverosímil; lo quita del reino de las realidades para pasearlo por el imperio de los mitos; sustituye a la razón con el ensueño, mata y atrofia, niega las verdades conocidas y se afirma en absurdos «ultraterrenos»; lacera las carnes y deifica el *alma;* levanta entre los sexos una muralla de la China, a pesar del «creced y multiplicaos»; despoja a la existencia de todas sus alegrías y la enferma de hipocondría; empequeñece al hombre, lo rebaja apagando la luz de su pensamiento; le insulta negándole facultades de entendimiento al afirmarse en la existencia de un ser imaginario que los sentidos no pueden percibir, ni concebir el cerebro; le hace desgraciado al poner sobre su cabeza la amenaza constante de un viejo horrible, sañudo, inexorable, que le observa, que le acecha como un malhechor para darse el gusto de torturale.

El misticismo, el deísmo, el cristianismo, es el opio que ha adormecido la humanidad impidiendo escale con bravura la cúspide de la vida; es la negación estúpida de todas las verdades; la prostitución de las cosas naturales; la degeneración de la voluntad; es muerte, renunciación, tristeza, desamor, embrutecimiento, crueldad, negrura, ignorancia, fealdad, esclavitud moral, aberración, cobardía, decadencia, debilidad, humillación, anacronismo, lo impalpable, lo inconcebible, la nada . . . . .

El materialismo es todo lo contrario: la antítesis, el polo opuesto del misticismo, del deísmo, del cristianismo. Establece el ideal humano aquí abajo, en la tierra, y no mira hacia arriba, más que para admirar la grandiosidad del infinito universal, y tratar de explicar las leyes que rigen en la harmonía y el equilibrio de los mundos.

El materialismo es humano, esencialmente humano: al expulsar a Dios del concierto de las ideas, ilumina un horizonte nuevo, en que se dibujan las visiones excelsas del amor y la justicia; engrandece la vida, esa «despreciada vida» de los místicos, la hermosea, la hace digna, pura, buena, y le devuelve todas sus alegrías, sus dichas, sus goces . . .

El materialismo arranca creencias que se han tenido por respetables; pero nos remunera con verdades positivas; mata la fé y vitaliza la razón; anula a Dios, pero eleva al Hombre, al Hombre que el cristianismo ha tratado de reducir a una cantidad negativa; nos lleva a la contemplación de la naturaleza y arranca las verdades de su seno; destruye las hipótesis que fundó la Teología, y si crea alguna, es de acuerdo con las ciencias físicas, y como resultado de hechos racionales comprobados.

El materialismo nos revela las leyes de la existencia y la substancia constitutivas de los cuerpos, corta alas a la imaginación y las da al entendimiento; su moral es humana y racional, y su poesía, la poesía sublime de la naturaleza; su dios es el Hombre y su religión es el Bien; su sacerdocio es la justicia y su objetivo es la vida plena, alegre y libre.

El místico, el deísta, el cristiano, cree y reza, implora y se arrodilla; el materialista estudia y compara, confía en su Yo y se yergue digno; el místico, embrutecido en la necia creencia de que Dios existe *per se*, entona hosannas a la divinidad y sacrifica su «Ego» en holocausto de ella; el materialista centuplica sus fuerzas con su voluntad de piedra, y desarrolla en bien de su vida un caudal de iniciativas y actividades; el místico cuenta el rosario, recita sus oraciones y con sus dedos en cruz, los cruza de la frente al pecho, de un hombro a otro; el materialista activa su inteligencia, eleva su pensamiento y en actitud reposada, escudriña los más recónditos secretos del mundo en que se mueve; el místico, el cristiano, renuncia, se resigna, y con los ojos puestos en el vacío, prorrumpe, cuando la desgracia le hace víctima: estaba escrito, hay que resignarse con la voluntad de Dios; el destino lo ha querido; el materialista, lucha, se rebela, se agiganta, e imponiéndose a las desgracias, se hace fuerte contra el dolor y fabrica con su voluntad y con sus fuerzas la dicha que el dolor le había robado.

Por eso el materialismo triunfa en la conciencia, porque el misticismo es un residuo que nos ha dejado la degeneración cristiana, y la conciencia moderna, en cuya composición tomaron parte células de libertad y de energía, no tiene sitio para ese sentimiento anémico, pobre y cobarde, que ha tendido un manto de tristeza sobre el mundo.

Triunfa el materialismo en la conciencia, porque la conciencia la forma el medio, y el medio moderno es de lucha, de espera, de vida, de movimiento.

Triunfa el materialismo en la conciencia, porque la conciencia humana es libre y rechaza toda esclavitud moral; porque este siglo que ha creado esta conciencia nueva, es de luz, de vida y de libertad, y el misticismo fomenta la esclavitud y fabrica amos en la tierra . . . y en el cielo.

ISIDORO LOIS.

Remedios, Noviembre de 1913.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO

Hacemos saber a los compañeros que el próximo Domingo 7 este Gentro dará una Velada Racionalista en su domicilio social Salvador 25½.

Invitamos por este medio al compañero Rodolfo González Pacheco.

Esperamos que todos los amantes de la enseñanza acudan ese día. Hora: las 8 p. m.

Por el Comité,

EL SECRETARIO.

Contra la explotación azucarera

Es uno de esos hermosos días del diciembre tropical de la isla de Cuba.

Una suave y refrescante brisa agita como en oleajes de oro las doradas palmeras de la caña de azucar.

Miles de hombres sanos y robustos, machete en mano, desnudos los brazos, la cortan con frenesí: la zafra es en sus comienzos, palpitante y bienhechora, no para los que la hacen, si para los que la explotan.

Abiertas sus férreas cajas, la adueñada burguesía aguarda de ella los millones de dollars que el duro trabajo de estos hombres ha de producirle, frutos de sangre, de dolor y de amarguras.

El campesino abrasado por el Sol y agotado por el esfuerzo, apaga su sed con agua tibia . . . casi hirviendo; su afán es nulo, su trabajo no tiene precio; el explotador es amo, el explotador es ley; es el régimen del robo el que impera en el ingenio, en el peso, en la medida, en el pago, en todas partes el obrero de la zafra, es robado, rerobado y archirobado!

La verde copa de un exhuberante fresno cobija con amor bajo sí a un grupo de estos campesinos valientes y elevados: uno de ellos habla, los demás escuchan.

Hasta cuando, dice: hemos de apurar el cáliz de nuestra amargura. ¿Deben o no tener remedio nuestros males?.... Por mi parte, creo llegado el momento: seamos hombres, con odio ardiente hacia la explotación y sus infamias, propaguemos la rebeldía. Despertemos en nuestros hermanos trabajadores del campo, el sentimiento reivindicador de los derechos naturales y con él conjuntamente el espíritu sublime de la Justicia Social.

Compañeros: la huelga se impone: hay que hacerla.

ELOY ARMENTA.

Habana, 1º de diciembre de 1913.

Los responsables

Un hecho desesperante, de cuya responsabilidad no escapa nadie, y menos la burguesía, ama de pobres, dueña de vida y haciendas, se produjo en Artemisa los otros días. Gente ignorante, creyente en los maleficios, fetichista, dicen que ha sacrificado a una infeliz niña blanca en aras de Santa Bárbara.

Y bien, pues: nadie y mucho menos nosotros que hemos descabezado los ídolos podemos justificar estos hechos; pero tampoco, nadie, y menos los periodistas de la prensa asalariada, burguesa, debieran clamar venganza contra esa gente. Nosotros, porque sabemos que esas prácticas sangrientas derivan de fuentes viejas abiertas sobre la vida como lanzazos. Ellos, porque no hacen nada, o porque todo lo que hacen es agrandar los buracos por donde nos desangramos. ¿Cómo han de hablar de castigos estos burgueses que viven de la barbarie, del sacrificio perpétuo de toda clase de carne: roja y negra, azul y blanca? ¿Cómo hemos de ser nosotros los que anatematicemos, si estamos aquí precisamente contra eso: para desalojar de la tierra, para transformar en hombres de bien y amor a los sacrificadores de todas layas? . . .

No, señores, no! Ni nosotros, anarquistas, ni ustedes, burgueses asalariados, podemos pedir venganza contra esa gente; gente ignorante, creyente en los maleficios, fetichista. ¡Todos somos responsables!

PADRON DE IGNOMINIA DE LA JUSTICIA ESPAÑOLA

LA INQUISICION EN EL PENAL DE BURGOS

Como prometí en el otro número voy a contar las hazañas cometidas por los veinte miserables que ofreció al director el Judas San José. Si no pude continuar esta información la semana pasada, fué por no tener en mi poder las cartas en que me facilitan todos estos datos.

He dicho que el 22 de Abril del presente año el director expulsó de su despacho a los que no quisieron ser verdugos, y se quedó instruyendo a los traidores. Cumplido este requisito, la cuadrilla de «chacales» bajó al patio, seguida de veinte empleados, que hacían la retaguardia. Y encarándose con uno de los que se negaron a apalear a sus compañeros de infortunio, le dijeron los cabos (a éstos hoy los llaman celadores para hacer ver al público que no existen las rondas de cabos de vara, tan combatidas y que tantos crímenes han cometido; pero son los mismos, degenerados en toda la extensión de la palabra, y en Burgos hay 150, cuando según el reglamento tenían que ser sólo 100):

—¿Dónde tienes el cuchillo?

—No tengo cuchillo ni lo gasto, porque para nada lo necesito—contestó el interrogado.

Veinte palos fué la réplica de los bandidos que al momento dieron con él en tierra.

A las voces de auxilio acudieron los demás reclusos a defenderlo; pero como carecían de los gruesos garrotes y afilados cuchillos que tenían sus enemigos, tuvieron que defenderse y defender al que yacía en el suelo bañado en sangre, a pedrada limpia.

Visto esto por los empleados, cargaron como lobos hambrientos contra la población penal, a palos, tiros y vergajazos hasta que entró la guardia al mando de un teniente, que puso, por el momento, fin a la contienda.

Los penados pidieron al teniente que los acompañara y amparase de aquellos salvajes. Pero en aquel instante se presentó el director con el ordenanza, llevando éste la lista de los 200.

Acto seguido mandó formar. Puestos todos en hilera, llamó a los veinte cabos y les dijo:

—¡Este es el momento que hace tiempo anhelaba yo! Ahora, vosotros, que conocéis bien a los revolucionarios, id sacándolos de la fila.

En efecto: los 200 destinados al suplicio fueron separados y llevados a las celdas del departamento de brigadas. Antes de llegar a este sitio tenían que pasar por unos claustros. Allí, formados en dos filas, una a cada lado, estaban los veinte cabos y veinticuatro empleados, empuñando enormes estacas. Según iban pasando los penados una lluvia de palos caía sobre ellos y los hacía venir al suelo sin sentido. Con tal saña pegaban, que hubo ocasión en que se daban los mismos verdugos unos a otros, por lo que algunos resultaron contusos.

Cuando los presos volvían en sí, sus victimarios los levantaban, y sosteniéndolos por los brazos, porque no podían tenerse de pie, les hacían ir caminando alrededor de los cuarenta y cuatro apaleadores. Hecho esto, los soltaban y les mandaban correr. Pero no bien daban dos pasos, ya caían nuevamente, víctimas de tanto martirio, y entonces, con las puntas de las varas, los metían en «La Siberia», hacinados unos encima de otros, hasta cuatro y seis en cada celda. De esta manera bestial fueron tratados el día 22 cincuenta, y los otros ciento cincuenta en los días sucesivos.

Al día siguiente, 23, el director mandó a los cabos efectuar un cacheo en todas las dependencias del penal. En seguida fué ejecutada la orden, pero no como cacheo ni registro, sino como saqueo, en el que no se respetó absolutamente nada.

Había que ver a aquella jauría de lobos apoderarse de cuanto hallaban a su paso. Infinidad de prendas y objetos de libre uso, tal como mudas interiores, alpargatas, botas, tabaco—al penado Sotero de Castro, le robó el cabo Guillermo Herce cincuenta cajetillas de 0,20 céntimos que tenía para vender,—pañuelos de seda, sellos, papel de escribir y dinero en metálico, todo cayó en poder de aquellos canallas, los cuales, entre carcajadas sarcásticas y en presencia de los robados, se decían unos a otros: «Yo robé tanto; yo me hice con ropa y tabaco para toda la campaña; yo no preciso trabajar más mientras esté en el penal.»

Y como allí no valían quejas, los perjudicados, para evitarse un mal mayor, tuvieron que consentir aquel asalto a mano armada mandado nada menos que por el director de un penal a cuyas órdenes puso el Estado—en mala hora—más de 800 hombres considerados delincuentes para que los corrija . . .

Más la horda de salvajes no estaba aún satisfecha, y en un segundo asalto rompieron los cacharros de arreglar la comida, botijos del agua, y muchas cajitas pequeñas en las que los penados conservaban en gran estima objetos que tenían como recuerdo de seres queridos, fueron hechas añicos y robado cuanto había en su interior.

Terminada la «razzia», principiaron a confeccionar una tercera lista con objeto de tener señalados a los individuos que todavía no estén convencidos de que hay que dejarse robar y apalear sin protesta, para otra ocasión que Celestino Fernández estime oportuna darles el mismo premio. Esa ocasión creo que aun no ha llegado. Pero, por si llega, deber de todos los hombres honrados y que no hemos reñido con la dignidad y la vergüenza, ni hecho dejación de todo sentimiento humano, es correr a auxiliar a aquellos desdichados para que tal infamia no se consume una vez más.

El mismo día 23, por la noche, se presentó el Juzgado en el penal y llamó a declarar al confinado Pedro Martín,—uno de los que fueron apaleados por negarse a ser verdugo.—Preguntóle el juez que quién le había herido, a lo que contestó que los cabos y empleados.

Entonces, el representante de la ley y administrador de la señora Themis, le dijo: «Se hará justicia». Pero a la vez dió una contraseña al ordenanza del director para que le dieran *un recorrido.* (Es palabra textual del juez). Hiciéronlo así, y una nube de palos cayó sobre el infeliz, el cual bajó rodando por las escaleras del despacho hasta el suelo, de donde le recogieron en una manta y llevaron a la celda.

Todo esto fué hecho para los cabos vivir sin trabajar y facilitar un sobresueldo al director. Pues está demostrado hasta la evidencia que Celestino Fernández es un sér desprestigiado y ambicioso, hasta el extremo que, no bastándole el sueldo y lo que explota a los penados, pidió a la Dirección general 6.000 pesetas, pretextando que precisaba introducir una reforma en el penal. Conseguida la cantidad, la reforma que introdujo fué construir «La Siberia», pero con material de otras celdas qne derribó para quedarse con el dinero.

Han transcurrido más de cinco meses dede los sucesos bárbaros que he referido, y todavía siguen en celdas muchos de los apaleados, porque en la calle no tienen a nadie que salga por ellos. Continuará, ante tanta infamia, la indiferencia del pueblo, y principalmente de la clase trabajadora, y, sobre todo, de la Prensa y elementos que blasonan de avanzados y se dicen defensores de la libertad? Tal vez. Si se tratara de elevar a la las poltronas municipales o congresiles a unos cuantos farsantes políticos, o de socorrer a un torero, es seguro que los actos públicos se multiplicarían y les suscripciones alcanzarían en seguida a miles de pesetas. Pero, ¿ocuparse de los presos? Eso no lo hacen más que los locos.

MARCELINO SUÁREZ.

Cárcel de Alicante.

Solicitudes

Los que sepan el paradero de Leonardo González, que hace seis meses se encontraba en México, harán el favor de avisarle que escriba a Serafín Carril.

Dirección: Panamá, Toro Point, C. Z.

—Alberto Corral, desea saber el paradero de Manuel Sánchez Bernal, bien por medio del periódico o directamente a su nombre, U. S. A. número 109, Market St., Stenbenville, Ohio.

Los anarquistas y el sindicalismo

Insistíamos en nuestro anterior artículo, en la necesidad de hacer algo práctico y útil, de reformar nuestros métodos de lucha y eliminar defectos marcadísimos y deplorables y de los que adolecemos los propagandistas de la revolución social-económica.

El primero y más grave defecto, a nuestro entender, es el espíritu de intransigencia que guía a todos nuestros actos y que sirve la mayoría de las veces para suscitar nefastas divisiones en el campo obrero, que traen por lógica consecuencia la desunión y el antagonismo, degenerando más tarde en disputas y controversias en las que se pierden energía y tiempo, que dedicados a la propaganda estarían mejor empleados.

Con frecuencia convertimos la prensa obrera en un mercado de verduleras y aprovechamos sus columnas para difamar e insultarnos mutuamante con manifiesto regocijo de los burgueses que atentos a sus negocios aprietan cada vez más las clavijas, y rien en su interior satisfechos de los *progresos* que hacemos los que pretendemos vivir sin que nadie nos gobierne.

Nosotros los que nos jactamos de no tener patrias ni fronteras, hemos trazado éstas al ideal, y en nuestra doctrina apostrofamos fieramente al audaz que en su osadía trata de derribar los viejos métodos y borrar el «de ahí no pasarás».

Seguros estamos que si a un rey o presidente se le ocurriera desarmar las tropas y suprimir los impuestos, anarquista habría que desaprobaría el acto tan solo por el hecho de provenir de un Jefe de Estado, y no estar previsto el caso en los libros de Kropotkine etc. a los cuales hemos aceptado como nuestro código fundamental.

Artículos hemos leído en la prensa burguesa, netamente revolucionarios y de autores desconocidos en el campo de la idea y cuando entusiasmados se los hemos leído a más de un *compañero* al preguntarle su opinión nos han respondido:

—¡Bah! Sofismas.

Si los tales artículos hubieran llevado la firma de Mella u otros, los susodichos compañeros los hubieran admitido sin reserva y juzgado como el non plus ultra en materia anárquica.

Es preciso pues abandonar a un lado la intransigencia y el fanatismo para dar cabida a toda clase de medios de lucha, pero sin apartarnos del fin primordial.

Si dentro del régimen monárquico la burguesía lucha por implantar la república, debemos ayudar a la burguesía; pero eso sí en cuanto el nuevo régimen esté implantado, debemos combatirlo de nuevo hasta sustituirlo por otro más libre, sin que por eso abandonemos nuestro objetivo o sea, la ausencia de todo gobierno.

Habrá quien objete que semejante táctica es perjudicial a la idea por cuanto que se pospone el interés general al particular y que al ayudar a la burguesía le hacemos el juego al capital. Nada más incierto.

Como nuestro objeto único es la revolución social queremos con ella, destruir toda clase de autoridad que provenga de la fuerza; expropiar a la clase capitalista y asegurar a los trabajadores el libre disfrute de la riqueza social.

Para conseguir la realización de tal estado de cosas debemos prestar nuestro apoyo a todos cuantos movimientos tiendan a arrancar a la burguesía por medio de la acción directa del proletariado todas cuantas mejoras influyan a aumentar el bienestar económico y no porque creamos en la eficacia real ó duradera sino porque en la necesaria lucha para conseguir dichas ventajas se ponen de relieve el antagonismo entre patronos y obreros y con ello aumentan las facultades de combate necesarias a la obra revolucionaria.

El obrero, al conquistar sin la necesidad de intermediario, los beneficios inherentes a su condición de productor de la riqueza social, adquiere la confianza de su propio valer y se acostumbra a la lucha directa y a mirar por sí mismo por sus intereses.

Un ejemplo se ve en la actualidad con el decreto referente a las diez horas de trabajo para los dependientes.

Si éstos en prueba de gratitud por el referido decreto votaran todos en época de elecciones por el partido conservador cometerían un despropósito, pero tampoco deben rehusar los beneficios que les concede el decreto en cuestión porque es obra del gobierno.

En suma, pues, nuestra misión es de educación y organización como medio y revolución social como fin.

JOSÉ CAMAÑO REY.

Jatibonico.

Literatura mestiza

Al márgen de «Contra el Yanqui», por Julio C. Gandarilla.

. . . Y bueno: este latino-americanismo, nacionalismo o racismo, de que se irguen voceros Ugarte y Ricardo Rojas, Vargas Vila y ahora el doctor Gandarilla, aquí, nos revienta francamente. Malgrado escape todo él a una definición precisa, fácil, exacta, para nosotros no es más que una mueca póstuma de aquel instinto de tribu, envolvente y repelente, caro a todos los tiranos, desde Juan Manuel de Rosas hasta don Porfirio Díaz. Y sobre todo,—y *ecco,* porque nos revienta—es una manera nueva—muy literaria, si quieren—de que a nosotros, los tristes trabajadores de ideales, que no tenemos más tierra que ésta que hacemos sonar como un cobre bajo el taco, se nos excluya, nos nieguen la sal y el agua con el pretexto canalla—más que canalla!—de que, *antes hay que hacer patria.*—Para eso mismo, hacer patria, disciplinó desde la ciudad al desierto a los argentinos, Rosas; instituyó la *maz-horca* y el censo a las opiniones. Para eso mismo, hacer patria; para lucirse mostrándose frente al mundo suspenso de admiración como un constructor gigante de la nacionalidad, don Porfirio, el *Zar del pulque,* a lo largo de treinta años descabezó por millares los mexicanos. Y el mono Estrada Cabrera sueña ahora en confederar a todas las factorías de Centro América y hacer él de eje y de vértice de una columna que sea como un *¡væ victis!* a los yanquis, para eso mismo: hacer patria . . .

Y bueno: Ugarte y Ricardo Rojas, Vargas Vila y este doctor Gandarilla, aquí, también quieren hacer patria. Y de antes, sin un reparo, a plena farsa, nos dicen que debemos deponer nuestros ensueños tan bellos de un país universal en aras de sus manías latinoamericanistas. ¡Qué tipos! Nos dicen que peligramos la paz, la libertad, la fortuna con el avance en América del *coloso* de los dollards. Y nos dicen, para peor, que es una tésis política esa tendencia instintiva, envolvente y repelente, de indios que guardan el paso a la madriguera . . .

Y no! Y no! Para nosotros, los tristes trabajadores del pueblo que no tenemos más patria que ésta que hacemos cantar como un cobre bajo el taco, no hay ni puede haber objeto en conservarle a esta gente la tierra y sus cacicazgos. Ni es una ciencia política ese modo defensivo, de bivalvos en su concha, que maniobran contra el yanqui. Ni vale que depongamos nuestras tácticas de avance, guerreras al capital, que tampoco tiene patria, por ese alarido indígena que se ha hecho literatura en tres o cuatro plumarios. . .

Literatura, literatura mestiza: *ecco,* que es esta tendencia de que se irguen voceros Ugarte y Ricardo Rojas, Vargas Vila y aquí el doctor Gandarilla. Nos revienta, francamente.

RODOLFO PACHECO.

Basta de mentira

EL ESPIRITISMO AL DESNUDO

LOS MUERTOS NO HABLAN

(Finaliza)

Mas, apartémonos de si son o no ciertas las comunicaciones con los seres de ultratumba, de si es o no cierta la existencia de éstos y la de Dios y pasemos a estudiar a los espiritistas, que en verdad es algo divertido.

Los espiritistas se dividen en varias clases; en aristócratas, como los del grupo Juan, en católicos espíritas, como Ana Moya, que a los que van a solicitar cura a donde ella, les manda a poner a la Caridad del Cobre o a San Lázaro debajo de la almohada, para que así obtengan pronta curación; en afro-espíritas y en infinidad de clases que sería fastidioso enumerar.

Existe en la Víbora un Centro Espiritista del cual es director el ya bien conocido hombre-Dios, que a la verdad no se pueden imaginar cosas más ridículas que las que allí se llevan a efecto.

Os voy a dar a conocer la forma en que se verifican los trabajos en dicho Centro, para que así podais apreciar la grande obra regeneradora que allí se realiza.

Comienza la sesión. El director eleva una oración al gran Artífice del Universo pidiendo conceda a los ángeles guardianes y espíritus protectores concurrir al acto, para que por medio de sus buenas influencias fluídicas se realicen con éxito los trabajos. Se hace la evocación del espíritu guía del Centro, que según los mediums videntes es el apostol Santiago que se presenta montado a caballo. (¡Qué gracioso es todo ésto! ¿Verdad?)

Los mediums se hallan sentados formando un círculo alrededor del director. Silencio sepulcral reina en el salón, más, de pronto veis por aquí una mujer revolcándose en el suelo, por allá un hombre que da gritos. Y, ¿qué significa ésto? direis vosotros. Pues esto simplemente significa que espíritus malos o burlones han tomado posesión de esos mediums. Entonces el director pide el auxilio del apostol Santiago y los demás mediums no posesionados provistos de sogas, sacan a los posesionados para el patio, los amarran a unos árboles y allí los tienen hasta que por medio de oraciones hechas a su alrededor logran darle luz a los espíritus obscurecidos, los cuales, dan las gracias por haberlos sacado de las tinieblas.

Una vez terminada esta operación, ya sentados todos, oís una mujer que dice ver un vapor cargado de espíritus; entonces, el director da órden de comenzar a hacer oraciones hasta que aquellos espíritus arrepentidos dicen les dispensen el haber penetrado en aquel sacrosanto y divino lugar. Después se ora otra vez y así se da por terminada la sesión. Al igual que estas ridiculeces otras muchas que sería prolijo darlas a conocer. Para ingresar como socio en dicho Centro es requisito indispensable darse tres baños con sus correspondientes gajitos de albahaca o de escoba amarga para alejar toda mala influencia; he aquí al brujo espírita, al explotador, al negociante que vende las botellas de agua fluídica a medio peso, que cobra por consultar con los muertos, y que extrae el último centavo de los bolsillos de los infelices que no sabiendo que aquellos titulados maestros lo que tratan es de vivir sin trabajar, presentándoles patrañas para que engañados se conviertan en grandes sostenedores de ellos, que mientras éstos trabajan para ganar el pan con el sudor de su frente, aquel maestro los esperará para que le paguen por una consulta donde no le dice sino un sinnúmero de mentiras que ellos no distinguen a causa de la fuerte sugestión de que son víctimas.

Estos explotadores sin conciencia, abandonando todo principio desinteresado se convierten en sanguijuelas de los bolsillos de aquellos pobres, los cuales en su gran confusión llegan a convertirse en adoradores de aquel que no es más que un solemne bandido. ¡Ay! de aquél que les dé entrada en su casa a algunos de esos titulados maestros, que de mansos en un principio se convierten luego en robadores de la paz en los hogares, corrompedores de familias.

¿Y son éstos los titulados discípulos de Cristo?

¡Ah, cuánta falsía! ¡Cuánta patraña! El espiritismo no es más que explotación. En él no hay nada cierto; todo lo que en él se realiza es pura comedia. Dios no existe. el Espiritismo tampoco; por lo tanto yo reto a los espiritistas a que me demuestren lo contrario por medio de pruebas.

AMADO OVIEDO

Ex-Secretario de la Iglesia Evangélica Espirita «Luz y Amor».

De Panamá

Pedro Miguel, Noviembre 20 de 1913.

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Con motivo de haber sido despedido totalmente el personal que trabajaba en ésta, anunciareis en las columnas de ¡TIERRA! la suspensión del envío de prensa a esta agrupación a todos los relacionados con ella.

Yo no sé el tiempo que podré residir en ésta, por tanto os ruego lo hagais público para conocimiento de nuestros relacionados.

Un fraternal saludo a todos los camaradas de ésa de vuestro compañero

BRAULIO HURTADO.

NOTAS OBRERAS

LA COMPAÑÍA DE LOS TRANVÍAS

Queridos compañeros: Al hablaros de la compañía de los tranvías eléctricos, no les extrañará ni será una sorpresa para ustedes el ver todas las ignominias que la usurera compañía comete con sus empleados.

Ahora verán: la primer injusticia es el multar a los trabajadores (que ni lo hace mejor el juez correccional o el alcalde municipal) por muy insignificante que sea la falta; no hay quien les quite un peso o dos de multa. Y la segunda, la mala organización que existe en la misma; pues los empleados suplentes tienen que pasarse los días en el paradero y a lo mejor para no trabajar; sino tienen que pagar la dichosa multa....

Así que ya ven la manera que tiene de agotar las energías a los pobres hombres! . . .

Yo creo que en todas las compañías del mundo se nombra el servicio el día anterior, y a los que se les hace estar de guardia nada más justo que se les paguen las horas que se les hace estar allí.

¿O acaso eso no es trabajo? . . .

Y que sepa esto el pueblo trabajador. A ver si no es vergonzoso e indigno que los empleados estén a merced de la compañía. ¡Y que estémos en el siglo XX!

RAMÓN S. POSADA.

• • •

LA CRUZ DEL TRABAJO

Compañeros de ¡TIERRA!

Los que suscriben, ruegan a ustedes se dignen dar cabida en el periódico, a las siguientes líneas:

El día 17 del presente tuvimos que lamentar un caso en el «Central Amistad», por imprudencia del director y del dueño, que costó la vida a un obrero, y resultaron heridos varios más, que por devengar un mezquino jornal de cincuenta centavos plata española (que es lo que pagan) por seis horas de trabajo, exponiendo sus vidas. Fué en la tarea de la tarde; como de once y media a doce, tuvo lugar la triste catástrofe. He aquí el motivo de ella: estaba en construcción un basculador que levanta desde las entrañas de la tierra hasta la superficie una pared de citara, de un solo ladrillo de nueve metros de altura. Terminaban de construirla y por tanto verde todavía y con la agravante de faltarle el plomo, tuvieron la osadía de rellenar y pisar con tierra y piedra la parte posterior que quedó en vacío, haciendo poco aprecio de la vida de los obreros, que aun trabajan en el interior, a pesar de haberlo advertido varios obreros, que amenazaba derrumbarse. Esa es la causa que produjo la caída de dicha pared, donde quedó sepultado bajo los escombros el infeliz obrero Bartolo Herrera y heridos gravemente varios más, que no citamos por desconocer sus nombres.

Como a las tres horas se personó en el lugar del suceso el comandante de la Guardia Rural y el Médico que unido a la finca explotan a todos los obreros de la misma veinte centavos mensuales; que dicen (que tal no es así) que es para atender a la asistencia de los obreros que se lesionan en dicha finca. Dicho doctor Eladio D. Salinero no reside en la finca, y por lo tanto en caso de urgencia, hay que traer el obrero lesionado a esta villa, a su casa particular o a la casa de socorro, porque también actúa como Médico municipal.

Pues bien, fueron extraído el cadáver del compañero Bartolo y los demás heridos que permanecían como a un metro debajo de los escombros, a la presencia del dueño de la finca, del administrador y del mayoral, y el maestro de la obra, de todos estos culpables de la trágica muerte de nuestro compañero. En el mismo momento de ser extraído, hubo de preguntarle el comandante Figueroa al dueño ¿qué dónde lo llevaría? y contestó éste con tono airado: ¡llevarlo para el pueblo!.... Y una vez dicho ésto tomaron el cadáver del infortunado Bartolo, varios compañeros y lo condujeron al carretón que tiene la finca para el transporte de la carga y lo mandaron para esta villa sin más acompañante que el conductor de dicho carro. Después de estar en mitad del camino, hubo de darle alcance una pareja de rurales compuesta de un cabo y un soldado.

A ustedes encargamos, queridos camaradas de ¡TIERRA!, hacer los comentarios del caso.

Y aun nos resta decir que en esta finca, a pesar de haber una ley prohibiendo las «fichas», éstas existen, viéndose el obrero obligado a que se le explote inicuamente por la bodega de la finca. Se escudan en que dan dinero los domingos; pero ¡en qué forma! Cuando uno tiene ganado con tantas angustias ocho pesos y llegado el domingo después de medio día y los pide, le dan dos pesos, a fin de que no pudiendo llenar sus compromisos con esa cantidad se vea obligado a gastar allí casi el total de su trabajo.

ANTONIO LOIS. — MANUEL VELÁZQUEZ. — PEDRO MENDOZA. — FILOMENO ORTIZ.

Güines, 27 de Noviembre de 1913.

• • •

LOS CRÍMENES DE LOS FEUDOS

Compañeros de ¡TIERRA!

Me encargan para que deis publicidad en nuestro valiente semanario ¡TIERRA!, que siguen como de costumbre los abusos criminales de los feudos en esta jurisdicción.

En la colonia del Feudal Montegioca, llamada «Teresa», custodiada por una guarnición de beneméritos rurales, se acostumbra a tratar como bestias al trabajador, trato que no es de estrañar porque siempre y en todas partes ha sucedido lo mismo; pero ya no contentos con esto, el referido feudal tiene encargado a un segundo llamado Ramón Pérez, para que cuando un trabajador vaya a cobrar, lo mate.

Así ocurrió el día 13 del que cursa, que al presentarse Miguel Megias a cobrar el importe de su trabajo prestado en dicha colonia, o feudo, le pagó con dos tiros de revólver, uno que le pasó rozando el estómago y otro que le atravesó el hombro derecho, por lo que se encuentra en este hospital, y el asesino en plena libertad. De estos hechos lleva ya varios, y en todos en libertad.

Vuestro y de la causa,

ANTONIO CAÑAS.

Ciego de Avila, Noviembre de 1913.

• • •

OBREROS UNIDOS DE HOLGUÍN

Es realmente asombrosa la labor que viene realizando esta asociación obrera. Apenas hace un mes que se constituyó, y ya cuenta con centenares de asociados. Abraza un extenso radio de acción. Desde Las Tunas al Cauto va sumando adeptos. Ahora trabaja para fundar una Escuela Racionalista, la cual es posible sea dirigida por el ilustrado profesor conocido en el mundo literario por el pseudónimo de *Zolzoy*, colaborador de ¡TIERRA!

¡Adelante, obreros! Los hombres libres os contemplan y no dudéis que os ayudarán en la obra de progreso que habéis, en buen hora, emprendido.

• • •

A LOS PANADEROS

La Unión de Panaderos de Tampa, en Junta General, ha acordado cerrar los ingresos por haber en esta localidad muchos compañeros sin trabajo. Al mismo tiempo, se resolvió comunicar esta resolución a todos los panaderos, por intermedio de ¡TIERRA! para que no sufran engaño los compañeros que llegan aquí diariamente.

Por el secretario,

JOSÉ MARTINEZ.

• • •

COSAS DE CAPATACES

Estaban en la histórica ciudad de Bayamo, en amigable contubernio en un templo de Baco, hace unos días, un sobrestante y dos cabos de varas (ayer trabajadores) y hoy defensores de una compañía explotadora de sangre proletaria, cuando ¡oh horror! llega a sus manos un número de ¡TIERRA!, en donde yo había escrito unas cuartillas aconsejando a los compañeros a asociarse, para así defenderse mejor de los abusos de estos imbéciles.

Como quiera que para despertar el estímulo de asociación de dichos compañeros, tenía que poner a descubierto ciertos abusos que cometen con nosotros, he ahí que me despiden de una cuadrilla de la manera más cómica que puede imaginarse.

El autor de tan peregrina idea, que ni siquiera me conoce personalmente, haciendo un papel tan bajo como tiene de estatura, aconseja a un compinche suyo a que despida a mi humilde persona por considerarme peligroso en la cuadrilla.

Yo jamás he sido presuntuoso, considerándome siempre un simple ejemplar de la especie humana, pero confieso que en esta ocasión he sentido cierta vanidad, porque al facilitárseme liquidación y pase gratuito desde Bayamo a Camagüey con un pretexto cualquiera, es dar a comprender que no se atrevían a hacerlo directamente, y por lo tanto hacerme justicia que valgo más que ellos.

Para terminar, iré al grano, como vulgarmente se dice: Yo concibo que Antonio Airado se defienda del Baluarte cada vez que lo escala, puesto que su incapacidad cerebral le impide desempeñar destino mejor, y su obesidad le hace imposible ganarse la subsistencia con la dignificadora herramienta del trabajo; pero no así a los que están a sus órdenes, porque es necesario estar en posesión de un rebajamiento moral muy grande para tolerarle su lenguaje soez y grosero.

LUIS FERNÁNDEZ.

Camagüey de Noviembre de 1913.

• • •

A LOS TRABAJADORES CONSCIENTES DE CAMAGUEY

Compañeros: Un deber de solidaridad obliga a todo aquel que sienta un átomo de rebeldía, o de desprecio hacia aquellos bebedores de nuestra sávia vital, a declarar el boicot a la fonda de Juan Carnicé.

Este exbohemio, que cual Judío Errante recorría los campos de Cuba hace años, en compañía de individuos pertenecientes a la última escoria de los bajos fondos sociales, por medios diabólicos adquirió un fonducho; mas tarde, captándose las simpatías de ciertos empleados poco escrupulosos de la empresa The Cuba Company, consiguió el monopolio de suministrar carne, pan y víveres para las cuadrillas de reparación, convirtiéndose por este pernicioso medio en un cacique, sufriendo su influencia, como es natural, el trabajador.

En la actualidad, debido a la paralización completa en los trabajos, se reconcentra en Camagüey un gran número de obreros, en espera de la apertura de los trabajos del acueducto; abiertos éstos, sufrimos nuevamente la influencia de este microbio.

En la temporada pasada se comía relativamente bastante bien por cuarenta centavos al día, por haber varias fondas, pero ahora tiene la esclusiva y nos cobra cincuenta por una comida, que después de ser mala, sería escasa, aún para un convaleciente.

Hace poco tiempo retira de su casa a tres laboriosos obreros por el sólo motivo de leer la prensa obrera, y esto lo hace un exobrero, exigiendo a sus hermanos de ayer a que se conviertan en masas inconscientes de su egoísmo.

Compañeros: es bien triste, mejor dicho bien cobarde, que después de tolerar la influencia que ejercen sobre nosotros los contratistas y sus subalternos en el trabajo, suframos resignados la incumbencia de este nuevo explotador. Nada de palabras, hechos y más hechos, seamos hombres, no borreges.

UN OBRERO.

• • •

YA ES HORA

La campaña de la libertad ha retumbado para que con su sonido despierte al pueblo, que ha tenido hasta hoy como una venda en los ojos.

El elemento trabajador es el más grande y es el menos preferido para todos los casos.

Obreros: ¿Por qué ir a arrodillarnos delante de nuestros verdugos y con el sombrero en la mano a pedirle lo que tenemos ganado a fuerza de nuestro trabajo?

Despierten, compañeros de Holguín, y podremos formar nuestro pabellón aparte, y los veremos a esos ante los que tenemos que arrodillarnos ahora venir como las serpientes arrastrándose hacia nosotros.

Compañeros: Los panaderos que son los más en este pueblo, que están trabajando día y noche por un mezquino sueldo, no sean tontos; únanse y serán respetados y no les robarán horas de trabajo, pues esas horas son la vida de ustedes y la de sus hijos, y lo mismo los carpinteros, que están trabajando 12 y 13 horas, y muchos obreros, o mejor dicho a todos en general se les roba su trabajo.

Cuba es libre, dicen, y los obreros también tienen que serlo. ¿De qué nos sirve tener Partria si nos dejamos esclavizar por cuatro que por el solo hecho que tienen cuatro monedas de oro nos quieren poner el pié en el pescuezo?.... No, repito que no!

¿Quien se acuerda de los obreros? Cuatro políticos que quieren que los obreros con su propia mano elijan el *verdugo* que los ha de sentenciar.

Unión es lo que necesitamos y tendremos cuanto queramos.

MANUEL R. SERRANO.

Holguín.

• • •

UN BRUTAL ATROPELLO

En la finca de Banes propiedad legal, según las leyes artificiales que nuestros legisladores hacen, han cometido un brutal atropello con cuatro obreros, que ajustaron una escavación por valor de $66-50 cy, con el ingeniero Panerroff de la Compañía Extrangera dueña de este feudo.

Concluyeron el trabajo los citados obreros y como es natural se dispusieron a cobrar sus haberes, pero no contaron con la huéspeda y esta era el recatado jefe del ferrocarril de Banes.

Este señor inglés, llamado Rance, se encontraba de vacaciones, cuando el ingeniero le hizo el contrato, a su vuelta del viaje de recreo en el cual malgastaría el dinero que los esclavos modernos producimos.

Trajo, según las hechas, muy mal humor, y teniendo un altercado con el ingeniero le destituyó del empleo y a los cuatro obreros les dijo que no les pagaba más que treinta y seis pesos cincuenta centavos. Los obreros no quisieron coger la misiera que el jefe con sorna les ofrecía, y lo denunciaron al juzgado, y este obrando en justicia, cosa que contadas veces hace, obligó a pagarle el resto de lo estipulado al soberbio jefe; más a pesar de ser masón desde nacimiento y protestar de los animales, pues llega al extremo de ser vegetariano y recrimina a sus subordinados cuando los ve maltratar un insecto; este señor, cuando del animal hombre se trata, no tiene sentimientos humanitarios, pues cuando los cuatro obreros le hicieron bajar la cerviz, juró acorralarlos por el hambre, y al efecto teniendo noticia de que tres de éstos trabajaban en la reparación del ferrocarril, pasó una circular a los capataces diciéndoles que dieran la liquidación a dichos trabajadores. Y no se contentó con quitarles el miserable peso que por diez horas de un brutal trabajo les abonaba; no, no solo hizo ésto sino que pasó otra circular a los mandarines de la finca con los nombres de los cuatro aconsejándoles no les dieran trabajo, y así satisfacer sus instintos de hiena, pues como estamos en tiempo muerto el trabajo escasea y de este modo los acorrala por el hambre.

Mas tenga en cuenta Rance y demás satélites que su repleto fárrago de anomalías se puede romper cualquier día por impulso exterior que los obreros le demos; pues en Banes, punto donde cometen tales actos de salvajismo hay una ténue lucesita que cualquiera día se vuelve potente foco y entonces alumbrará los cerebros de los hombres, vuestros siervos a causa de la ignorancia . . .

GRUPO «ROMPE CADENAS».

Banes.

PATRIA

(ESTUDIO FILOSOFICO)

V

Al contrario, si examinamos la cuestión de la patria y del patriotismo, considerando solamente los intereses de ciertas clases o castas, vemos que entonces la idea nebulosa de patria está perfectamente conforme con los intereses de estas clases.

Los hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de un ideal. Este ideal puede encontrarlo en una religión de un Dios más o menos vagamente definido; en una religión de una patria más o menos vagamente determinada; en una religión cuyo objeto sea la humanidad.

La idea de Dios está muerta o muere; hasta en los paises donde vive aún, numerosos indicios prueban que, gracias a los esfuerzos del libre exámen, se disuelve y no puede tardar en desaparecer. Trabajaron en esta obra los pensadores de los siglos XVII y XIII, siglos vigorosos y fecundos.

La humanidad no constituye el objeto de una religión, sino para una minoría que desea el bienestar y la dicha para todos, el perfeccionamiento cada vez más grande del individuo, la so.idaridad cada vez más fuerte entre todos los humanos, sin tener en cuenta las diferencias que entre ellos puedan existir.

En nombre de la idea de Dios, algunas castas mantuvieron durante muchos siglos a otras castas en una esclavitud variable en su forma y en su intensidad. Hoy que este predominio de una clase sobre otra no puede mantenerse por la idea de Dios, la clase burguesa, la clase de los propietarios, ha imaginado para mantener su predominio sobre la clase proletaria, servirse de la idea de patria.

Ha creado con esta palabra un ideal vago, nebuloso, de integridad territorial, de supremacía sobre las otras patrias. La persecución de este ideal de supremacía sobre las otras patrias, de mantenimiento de la unidad territorial convencional, ha provocado necesariamente la idea de desquite en los casos de derrota. A su vez, la idea de desquite, ha fatalmente acarreado la existencia de ejércitos permanente, los cuales, como ya hemos visto, arruinan los pueblos.

Los proletarios no han advertido que este ideal, que se les inculcaba poco a poco en la escuela, por medio de una educación hábil, estaba en oposición con sus intereses.

Como dice Voltaire, «dentro de una patria algo grande, hay, a menudo, varios millones de hombres que no tienen patria». Los proletarios, aquellos que no tienen tierra, ni bienes, ni nada material que los retenga en un sitio con preferencia a otro, no han comprendido aún que el ideal confuso de patria no tiene para ellos ningún interés. ¿Qué les importa la patria? ¿No pueden, acaso, repetir las siguiente psalabras de La Bruyere: «de que me serviría, como a todo el pueblo . . . que mi patria fuese poderosa y formidable, si triste e inquieto viviera en ella en la opresión.» Viven en la opresión lo mismo en la patria francesa, que en la inglesa, Chile, Argentina, y en la alemana. ¿Qué les importa el ser gobernados y explotados por éstos o por aquellos, si son de todas maneras explotados?

¿Qué más da pagar el tributo a Guillermo II, o a Victoria, o a Humberto, o a la República francesa, a Chile o a la Argentina si siempre se ha de pagar? Que el propietario de la fábrica sea alemán, inglés o ruso o español ¿qué le importa al obrero que en ella trabaja? Recibe siempre el mismo salario y sufre el mismo patrono.

En realidad, la patria le es racionalmente indiferente al proletario. Es un *sin patria* que en todas partes padece, que pena y gime por otros que reposan y se divierte. Puede decir con La Bruyere: «no existe la patria dentro del despotismo: otras cosas le suplen: el interés, la gloria, el servicio del príncipe.» Para el proletario esas otras cosas no existen, no tiene nada que substituya a la patria.

Han aceptado los proletarios, sin embargo, esta vaga noción de patria y profesan el culto patriótico servido por los sacerdotes burgueses. No han advertido que en nuestros días, el conquistador—entiéndase en Europa y América—no puede reducir en esclavitud a los vencídos, ni despojarlos de sus propiedades, ni transportarlos lejos del lugar donde nacieron, ni suprimirles las garantías de la ley, ni hacerles cambiar de lengua, usos y costumbres. En poco se diferencia la vida de un canadiense antes y después de la conquista inglesa, o la de un alsaciano antes o después de la anexión alemana. Tanto en uno como en otro caso, conservan sus costumbres, y si son modificadas las leyes, lo son en sentido contrario. La lengua es también respetada; aún hoy día en el Canadá, convertido en inglés hace más de cien años, se mantiene y progresa la lengua francesa. Un pueblo fuerte, vivo, puede ser vencido por otro, pero no absorvido por el vencedor. Frecuentemente por el contrario, el vencido, más robusto y numeroso, absorve al vencedor, ejemplo: los manchú absorvidos por los chinos.

La masa proletaria no tiene, pues, ningún interés en ser patriota, en rendir culto a esa entidad indefinida y nebulosa llamada «patria». La clase propietaria es la que tiene un interés directo y visible en que los proletarios profesen este culto, lo cual no obsta para que ellos, los propietarios, se crean exentos de profesarlo, como se ha visto. Y ciertamente que ha triunfado. Así, vemos, gracias a la patria, florecer los ejércitos permanentes, fácilmente formados por el servilismo del proletario, servilismo que es una supervivencia de milenarias servidumbres. Gracias al alcoholismo y a la sífilis, los hombres degeneran, y se extingue en ellos el espíritu de insurreción, generador de todo progreso.

A. HAMON.

Acusación gratuita

Nicolás Rivero, el jesuita director del Diario de la . . . mentira; el descarado y patriotero escritor que moja su pluma en vitriolo cuando en su maldad e ignorancia dedica sus «Actualidades» a las ideas modernas; el viejo carlista, reaccionario y depravado que con tanta saña ha combatido a los hombres libres, publica en el número correspondiente al 29 de Noviembre, un artículo jesuítico compuesto de retazos de ideas, como una ensalada literaria, sobre la situación política y social de *su madre* España, y, como siempre, lanza su chinita malintencionada contra los huelguistas del Ferrol y el apostol de la educación nueva Francisco Ferrer.

Esto es maña vieja en el expresado carlista del «Diario», y por ello, nada nos ha de extrañar que el viejo Rivero, siguiendo su inveterada costumbre, se dedique al sport de la crítica calumniosa; pero esta vez, el señor Nicolás, ha lanzado una acusación contra Francisco Ferrer, el asesinado en Montjuich por el clerical gobierno de España, la madre patria de don Nicolás.

Dice el *articulerista* Nicolás Rivero, que Ferrer fué un mal hombre y un mal padre, que dejó durante su vida en la miseria a sus propias hijas, y que a su muerte las dejó en su testamento excluídas de sus riquezas.

Y precisamente, este hecho que tanto critica Rivero a Ferrer es quizás uno de los actos que más le elevan, y que revela, al mismo tiempo, una alta moral humana.

El capital que Francisco Ferrer empleaba en la difusión de la pedagogía racional, no le pertenecía, se lo habían entregado para dedicarlo a la enseñanza, así, pues, no le pertenecía y hubiera obrado mal si lo hubiera legado a sus hijas.

Como hombre honrado y de ideas, hizo testamento a favor del ideal racionalista, dando con esto una lección a todos los carlistas españoles.

Nicolás Rivero, que es un jesuita, no hubiera obrado de tal manera, y, con seguridad, sus respetables hijas, a estas horas, daríanse la gran vida en detrimento del ideal; pero ¿a quién se le ocurrirá comparar a un anarquista como Ferrer, con un carlista como el director del «Diario»?

Conformidad y resignación

Las palabras que sirven de título a estas líneas, son proferidas a diario por los defensores del obscurantismo, los castradores de conciencias, esa turba de parásitos clericales, que al cabo de veinte siglos de ignorancia, tratan aún de sostener el ruinoso edificio de la Religión. *¡Conformidad, resignación!* Ver como la interpretan y practican los *ministros de Dios* en la tierra.

El periódico «La Noche» del 27 del mes próximo pasado, publicó el siguiente cablegrama:

«Toledo, Noviembre 27.—A consecuencia de ciertas faltas en el servicio religioso, tuvieron un disgusto hace pocos días, el Canónigo de la Catedral de Toledo, señor Cayo López, y el sacerdote señor Neyra.

Ayer se entabló de nuevo la discusión entre ambos, y después de cambiar algunos insultos se fueron a las manos, dándole el Canónigo tan fuerte trompada en la sien al cura Neyra, que éste perdió el conocimiento y falleció media hora después.

El Canónigo Cayo López ha sido detenido».

Pero, ¿esa es la manera con que los propagadores de la doctrina de humildad, los que dicen que no debemos castigar las faltas por nuestras manos, pues el castigo sólo incumbe a *Dios*, nos muestran la eficacia de sus creencias?... Todo el que para sostener sus opiniones se vale sólo del sofisma y la hipocresía, se encuentra en el peligro de caer en contradicciones tan garrafales, como nos presenta a diario la Religión predicada por Jesús de *paz, amor* y *caridad*, y que haciendo bueno lo de la *paz* y el *amor al prójimo*, creó y sostuvo *El Tribunal del Santo Oficio* a cuya sombra se cometieron los más horripilantes e inhumanos crímenes.

Jesús arrojó a los *mercaderes* del Templo, la Iglesia no sólo no los arrojó, sino que se convirtió en *mercader*, vendiendo el derecho a bautizarse, oraciones, misas y hasta pedazos de *cielo*.

La Biblia condena el hurto, la Iglesia *confiscaba*.

¡Dichosos los tiempos pasados, que para bien de la humanidad no han de volver, añoranza de la Inquisición, que aún hoy, hace suspirar por ella a los rémoras del progreso, como Nicolás Rivero, Aramburo y Cª!

Conformidad, resignación: guárdenla para sí, los que no pudiendo ya como en tiempos de la *Santa inquisición*, quemar y violar a su antojo, asesinan en la sombra, envenenan las conciencias, y en la agonía terrible en que se agitan, se desatan en anatemas y tratan en vano de levantar los tentáculos de pulpo sanguinario, que en otros tiempos les hizo temibles.

Pensad clericales, que si el edificio de la Religión se desmorona, es por la voluntad del *Todo Poderoso*, sin cuyo mandato nada se hace, según vuestra propia confesión.

Sed, pues, *humildes*, aguardad *resignados* y tened cuidado no os empañe la vista el triunfo de la Verdad sobre el obscurantismo y la mentira.

A. Martinez Pereira.

Ciencia política

EXAMEN DE INCORPORACION

—Dígame usted, señor examinando: ¿Qué es política?

—Es la ciencia que enseña a vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decir cuantos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están debajo.

—¿Cómo funcionan estos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando a los de abajo.

—¿Suelen invertirse esas funciones?

—Sí, señor, por medio de un cambio de papeles que determina una revolución.

—Y entonces, ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente; ¿quiere usted decirme para que sirven las revoluciones?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esa inversión algún beneficio público?

—No, señor, porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber usted que en la variación está el gusto. ¿Eh?

—Sí, señor.

—¿Qué entiende usted por Patria?

—La Patria es una pobre señora, madre de una familia desunida.

—Explique usted, si le es posible, en qué consisten sus quebrantos.

—En que sus hijos divididos por muchos rencores pretenden salvarla los unos de los otros.

—¿Y la salvan?

—No, señor: pero la descuartizan.

—¿A quiénes se da el nombre de patriotas?

—A los que dicen amar a la patria.

—¿En qué forma suelen manifestarle su cariño?

—Sirviéndola en los destinos públicos.

—Y la sirven de balde?

—Nunca que yo sepa, a juzgar por las cuentas de la Tesorería?

—Entonces ¿en qué está el mérito?

—En saber empuñar la sartén por el mango.

—¿Qué otro nombre se le da vulgarmente a esa especie de partidos?

—Se les llama también sanguijuelas del Estado, porque le chupan.

—Son éstas muy temibles entre las plagas políticas?

—No, señor, porque se desprenden cuando están llenas. Los más temibles son los pulpos.

—¿A qué se denomina pulpos?

—A una ventosa políticamente organizada, cuya succión es interminable.

—¿Existe algún remedio para extirpar los pulpos?

—No, señor. En ocasiones se les aleja, para dar algún respiro al Fisco esqueletizado, pero siguen esprimiendo el jugo a distancia.

—¿Puede usted ponerme un ejemplo?

—No puedo porque están prohibidas las alusiones personales.

—Pasemos entonces a otra cosa.

—¿Quiere usted decirme algo sobre la fauna política?

—Sí, señor. Existen loros, cotorritas y papagayos que no cesan de hablar tonterías, para mostrar su talento: pavos que se visten con ajenas plumas; murciélagos que se dicen aves por el vuelo, pero gastan afilados dientes; milanos de soberbias garras, que pretenden sacrificarse por amor a las palomas; gallinazos que siguen a la presa moribunda para devorarla en cuanto muera; gaviotas que llenan el buche con todo lo que pueden engullir; aves de rapiña, etc.

—¿Y el pueblo, a qué especie pertenece?

—El pueblo pertenece a la especie de pájaro bobo.

—Basta, hemos concluído.

—Tin.

El secretario:

—Aprobado por unanimidad.

Jak The Ripper.

San Saalvador.

(Del Almanaque «Hispano-Americano»)

La velada del domingo

Con una concurrencia bastante numerosa se llevó a efecto la Velada Económico-Social que tenía anunciada el Centro de Estudios Sociales del Cerro en su domicilio.

El pequeño local de este Centro no dió cabida a los muchos que acudieron a dicha Velada, dándose el raro caso en esta ciudad, de que muchos tuvieron que escuchar desde la calle. La infancia y el sexo femenino estuvieron admirablemente representados.

Abrió el acto el compañero Lozano, quien presentando el clericalismo por todas sus fases, demostró con sobradas razones que mientras se siga creyendo que hay un Dios que todo lo dispone y que ese Dios es omnipotente y bueno, sabio y justo, el desheredado no podrá cambiar su denigrante situación de esclavo hambriento, por la del hombre sano y libre.

El clericalismo—dijo—es la rémora que procura detener el paso arrollador del progreso. Su misma historia lo demuestra: los nombres de Copérnico, Galileo y Bruno, hablan por nosotros. Concluyó recomendando la enseñanza como medio de regenerar a la Humanidad.

El compañero Isidoro Lois, elevándose a las altas regiones del pensamiento libre, habló a los anarquistas de la Anarquía, dejó la cuestión económica por la política, al estómago por el cerebro, al obrero inconsciente por el libertario rebelde.

Elevó la propaganda individual, pues como muy bien dijo: «Para que el todo pueda responder a las exigencias de la lucha, tenemos que capacitar a la parte».

El compañero García presentando al desnudo los estragos del hambre y la miseria, dijo: Solamente por medio de la unión lograremos los desheredados alcanzar nuestra completa emancipación.

Le siguió el compañero Angel Arias, que puso de manifiesto la triste situación económica porque atraviesa el Centro.

Combate a los que proclaman el Racionalismo como medio de ilustración de los pueblos y se olvidan lastimosamente de contribuir a su sostenimiento.

Concluyó invitando a los allí presentes, a la Velada Racionalista del próximo Domingo 7.

¿Una Velada Racionalista? Un rayo de luz; acudamos a ella.

J. Iglesias.

Buzon de ¡Tierra!

Mineville, Grupo «Pardiñas». Recibimos vuestra carta y conforme publicamos en el número 524, teneis pago hasta el número 528; más obran en nuestro poder los $3.30 que habiais destinado para «Regeneración» y que conforme nos indicasteis retiramos. Así, pues, cobrándonos los paquetes 529 y 530, queda a vuestro favor $2.30 que podeis disponer.

—Todas las publicaciones que mandan ejemplares al Grupo «Pardiñas», dejarán de hacerlo, por haber tenido que ausentarse de aquella localidad, los compañeros que lo constituían.

—Ancon, Grupo «Ni Dios ni Patria», los compañeros Manuel y Spagnoli, llegaron a ésta sin novedad.

—«Fuerza Consciente» mandará cuatro ejemplares cada vez que salga, a Juan Montalvo, Lista de Correos, Cienfuegos (Cuba).

—El compañero Sinforiano Neyra Ribera desea se le informe por ¡Tierra! de su hermano Antonio, de iguales apellidos, que marchó a Chaparra en Abril de año actual.

De Balboa

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Adjunto os remitimos un cheque por valor de 17.50 dollars y cuya cantidad ha sido recolectada de la manera siguiente:

S. Bolado, 50; L. López, 50; D. Delgado, 50; M. Honrubias, 25; M. Saavedra, 50; M. Fernández, 25; Clemente, 50; Viñas, 50; A. Mirón, 25; P. Prieto, 50; A. Arias, 50; D. Herro, 50; F. Fernández, 50; Benito, 50; P. Prieto, 50; F. Irizábal, $1.00; M. Fernández, 25; A. Mirón, 25; C. Pérez, 25; M. Lara, 50; P. Carriciote, 25; Muera el inquisidor número XIII, 50; J. Alonso, 50; A. Cuerto, 50; Caneda, 50; Rios, 50; Evaristo, 50; J. Abarez, 50; F. Arnau, $1.00; El Errante, 50; P. García, 50; S. Ferrer, 25; F. Cedillo, 50; F. García, 50; D. Herro, 50; A. González, 50; C. Lorente, $1.00.—Total: $18.00.

DISTRIBUCIÓN

Para «Salud y Fuerza» de Barcelona, $2.00; Para «Acción Libertaria», $4.00; Para «Tierra y Libertad», $3.00; Para ¡Tierra!, núm. extraordinario, $1.00; Idem por paquetes, $4.00; Para Vázquez y Estévez, $1.00; Para «La Batalla» de Santiago de Chile, $2.50; Para gastos de administración del grupo, 50. —Total: $18.00.

Por el Grupo «Los Sedientos»,

S. Bolado.

Bolboa, Noviembre 15 de 1913.

Nota.—«Tierra y Libertad» y «La Batalla» de Santiago de Chile suspenderán el paquete a esta agrupación.

Otra.—¡Tierra! aumentará el paquete a 50 ejemplares.

Fraternalmente vuestros,

Los Sedientos.

Subsanando

En el número pasado se deslizó un error de caja; ello es, la recolecta hecha en Santiago de Cuba por Juan Serret, que suman $8.00 m. a. van distribuídos en la siguiente forma: $6.00 para los presos de Camagüey y $2.00 para la compañera de Germinal.

• • •

OTRA:

La cantidad que daba Juan Montalvo, de Cienfuegos, para «El Dependiente», también en el pasado número, eran 65 centavos y no 35 como por error salió publicado.

SUSCRIPCIONES

Pro Vázquez-Estévez.—Suma anterior, $12.70.—Balboa, Grupo «Los Sedientos», $1.10; Bornos, S. de agricultores, por conducto de «T. y L.», número 188, 20.—Total: $14.00.

• • •

Para las víctimas de los sucesos de Camagüey:

Suma anterior, $13.04.—Santiago de Cuba, Calvo, 44; Cienfuegos, F. Calderón, 40; E. Díaz, 40; S. Caro, 20; J. Pérez, 20.—Total: $14.68.

• • •

CIENFUEGOS

Recolecta hecha por Juan Montalvo y remitida a Camagüey:

Unión de Cocineros, Dependientes de Cafés, Fondas y Restaurant, $2.00; Gremio M. de Bahía, $1.00; D. Carreño, $1.00; M. Sainz, $1.00; E. Gómez, $1.00; P. Sorá, 60; A. González, 50; P. Pérez, 40; R. Peré, 40; M. Ferrer, 40; J. Montalvo, 40; M. Menéndez, 40; R. Caamaño, 40; A. Chauvin, 40; L. López, 20; J. Gay, 20; M. Muñoyerro, 20; Un amigo de los Presos, 20; V. Garmendia, 20; T. Salazar, 20; J. Díaz, 10; S. Gallardo, 10.—Total: $11.30.

• • •

MENESES

Remitido por el compañero Benito Vila al camarada Irazoqui.

Por Leocadia Mendiola: M. Mendoza, 20; Leocadia Mendiola, 40; P. J. Nepomuceno, 40; J. Paseiro, 40; C. Martínez, 30; R. Lara, 20; J. A. Ortiz, 20; M. de la Concepción, 20; Sabana Grande, Grupo de trabajadores libertarios, $1.30.—Total: $3.60.

Por el Grupo «Liga Agraria»:

P. Rodríguez, 60; S. Hernández, 30; Julián Valdivie, 20; José Valdivie, 20; V. Dorta, 20; B. Vila, 50; Gastos de giro, 20.—Total: $5.40.

• • •

Para la compañera e hijos de Domingo Germinal, preso en la Cárcel de Camagüey.

Suma anterior: $2.35.—Santiago de las Vegas, Un revolucionario, 20; Santa Clara, Remitido por Ciro Alvarez: R. Benítez, 40; R. Fernández, 10; A. Vizcaíno, 20.—Total: $3.25.

• • •

Pro Revolución Mexicana:

Suma anterior: $5.47.—Bejucal, Grupo «La Trinchera, 40; Ciego de Avila, C. Casielles, 25; I. Infante, 20; R. Garriz, 20; F. López, 30; A. Noriega, 50; I. Oca, 75; P. Calviño, 40; A. Vega, 20.—Total: $8.67.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Habana, M. Couceiro, 20: J. M. Alfaya, 09: E. López, 22: D. Blanco, 26: J. Posé. 20: M. Gómez, 40: «La Mundial», por paquetes, $1.50: T. Mejía, 20: T. García, 20: A. Horrach, 50: A. H., 30: J. López, 20: M. Bermúdez, 20: R. Vega, 40: S. Barrabás, $1.00: F. Barrio, 20: A. Suárez, 20: L. Sánchez, 25: G. García, 20: Santos, 40: G. Yañiz, 20: F. Quintero, 20: A. Pernas, 20: Cienfuegos, Remitido por Juan Montalvo: S. Pérez, 20: M. Fernández, 20: J. Pou, 20: S. Caro, 20: B. Sedeño, 20: Eulalia Alcántara, 20: G. de Albañiles, 20: Palma Soriano, S. García para el déficit, 27: Santa Clara, R. Benitez, 20: A. Vizcaíno, 20: Caibarién, A. Herrera, 15: Lebrija, A. R., por conducto de «Tierra y Libertad», número 188, 10: Marianao, M. Loza, 20: Gamboa, L. Fernández, 55: Witherbee, Grupo «Pardiñas», por paquetes, pago hasta la fecha, $1.00: Calabazar, M. Valdés, 28: M. García, 20: R. López, 20: J. Toledo, 20: A. González, 20: P. Sánchez, 20: Ceiba, J. Barrera, 20: A. Trillo, 15: J. Rodríguez, 15: A. Labat, 20: D. Morales, 20: Santa Clara, R. Pérez, 22: Matanzas, G. Aldama, por paquetes, $1.00: Ancón, Grupo «Ni Dios ni Patria», por paquetes, pago hasta el número 521, $1.65: Balboa, Grupo «Los Sedientos», para el extraordinario, $1.10 y por paquetes, $4.40: pago hasta el número 534: Bejucal, Grupo «Trinchera», por paquetes, pago hasta el número 529, $4.00: Santiago de Cuba, Remitido por R. Guzmán: Calvo, 22: Cobre, J. Guerra y otros; 82: Daiquirí, J. Jiménez, 28: J. Taillón, 33: E. García, 28: Filadelfia, Para el déficit, R. González, 25: J. A., 25: F. S. González, 50: F. Prego, $1.00: A. G. S., 50: L. V. Fernández, 50: E. Pérez, 25: C. Varela, 50: J. R. Blanco. 50: A. Vidal Pita, $1.00: A. Rivas, 50: M. Ventureira, 35: John M. Recio, remitente, $1.00: Premio, 71: Ciego de Avila, Remitido por V. Vallés: E. Bosque, 20: A. del Valle, 20: I. Reyes, 40: I. Oca, 75: F. López, 30: R. Garriz, 20: P. Calviño, 40: A. Lluvero, 40: M. Caraballoso, 40: C. Bado, 20: R. Rodríguez, 20: A. Vega, 20: L. López, $1.00: Pago hasta el número 526: Casa Blanca, E. Noche, 50: R. González, 40: A. Callobre, 60: E. Andrade, 40: M. Casteleiro, 40: J. Noche, 70.—TOTAL: $43.93.

GASTOS

Déficit del número 528, $ 114.02; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $7.41, $1.84; Franqueo extranjero, $5.48; Id. Estados Unidos, $0.86; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $0.90; Conducción papel correo, $0.50; Impresión del número 529 (5,000 ejemplares), $42.00; Administración, $7.00; Redacción, $7.00.—TOTAL: $180.00.

RESUMEN

Ingresos	$ 43.93
Egresos	180.00
Déficit para el número 530 . .	$ 136.07

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ceiba.—N. Arcas, recolectado por el Grupo «XVI Octubre», para «Tierra y Libertad», «Pluma Roja» y «El Obrero Industrial», 40 para cada uno de los citados como suscripción y 90 para ¡Tierra!